



33 TIPS Darío Daniel D

33 consejos de estudio para pianistas
y estudiantes de música de todos los niveles
a mis 33 años de práctica en el instrumento.

Edición gratuita

Título original:

©33 Tips

Autor:

Darío Daniel Dapozo

Fotografía y diseño de portada:

©Darío Daniel Dapozo

www.DarioDanielD.com

Correo electrónico:

info@dariodanield.com

Quedan hechos los depósitos que establece la ley número 11723. No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión, o la transformación del contenido de este libro de cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico o mecánico, digital o físico, mediante digitalización, fotocopias u otros métodos de reproducción sin el consentimiento previo y por escrito de su apoderado, autor y editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Índice:

1-Practicar lento	7
2-Practicar a manos separadas	8
3-Prevenir el atraso	10
4-Practicar con metrónomo	12
5-Practicar sin metrónomo	14
6-Memorizar	15
7-Planificar la práctica	18
8-Diversidad de ritmos	20
9-Ejercicios técnicos	22
10-Postura y posición	24
11-Paciencia	26
12-Hacerlo progresivo	27
13-Repasar pasajes	29
14-Grabar	30
15-¡1, 2, 3, Música!	32
16-Teclado secundario	34

17-Agilizar la lectura.....	36
18-Estudiar teoría.....	38
19-Análisis armónicos.....	40
20-Memorizar por razonamiento.....	41
21-Que todas sean una.....	44
22-Optimizar la digitación.....	47
23-Transportar.....	50
24-Dedacofonía, la otra música.....	53
25-Ser constante.....	55
26-Dulces sueños.....	57
27-Re-inventando.....	58
28-Variedad de toques.....	59
29-Que sean dos.....	60
30-Descansando la vista.....	62
31-Todas son una, ¡ojo!.....	63
32-Escuchar.....	64
33-No es de algodón.....	65
Epílogo.....	67

Por Darío Daniel D, 10/2022.

Este material nos ha llevado más de 100 horas de trabajo neto y miles de horas de estudio y praxis necesarios para estar en condiciones de desarrollarlo. Valorarlo es compartirlo, difundirlo, realizar devoluciones formadas y también retribuirlo, en las medidas de las posibilidades. Para que podamos seguir aportando estos elementos de estudio. Actualmente pensamos de provecho realizar una ampliación de los puntos con elementos prácticos y también una ampliación de la lista de consejos. Los aportes recibidos de este material y los temas que esperarían que se traten en ese material futuro se valorarán y tendrán en cuenta.

No dejen de visitar y compartir el sitio, para que podamos acercar nuestra propuesta, nuevos valores y nuestra misión a más personas. Muchas gracias.

info@dariodanield.com

33 Tips

**33 Consejos de estudio para pianistas y
estudiantes de música de todos los niveles a mis 33
años de práctica.**

1-Practicar lento

Sin duda todos queremos tocar la música que nos gusta con soltura y con el disfrute auditivo que nos genera. Pero la realidad de la práctica del piano es muchas veces algo muy distinto y tenemos que aprender a disfrutar también del proceso de aprendizaje de esa pieza musical que queremos tocar o de ese ejercicio con el cual necesitamos sentirnos cómodos. Es allí donde es de vital importancia mantener siempre, cualquiera sea el nivel de la práctica acumulada, el hábito de tocar lento. Ya sea para incorporarnos al reconocimiento de la música que estamos creando, como para también comprender la complejidad de sus movimientos técnicos, sus digitaciones correctas. Y para hacer a la vez todo el análisis que vamos a estar explicando en próximos puntos de este pequeño compendio de consejos.

2-Practicar a manos separadas

Este es sin duda uno de los buenos hábitos de cualquier buen pianista. Uno de los mejores hábitos que incluiríamos en estas recomendaciones de práctica diaria sería poder disfrutar del toque a manos separadas. Hay muchas cosas escritas al respecto de este punto. Nosotros creemos que es bastante razonable la línea pedagógica que recomienda tocar todo a manos separadas y recién, luego de poder tocar a manos separadas por lo menos a un 10 por ciento de velocidad mayor de la velocidad a la cual se debe tocar, empezar a hacer el trabajo de unificar las manos. Esto tiene bastantes puntos de apoyo, sobre todo en niveles preparatorios e intermedios, en donde los alumnos no están en condiciones de pensar en los 10 dedos a la vez o en las dos manos como una sola unidad. Pueden, en cambio, sacar mucho provecho de

esta concepción de la práctica. Aunque no es la única línea de pensamiento y también adherimos mucho a que los alumnos se habitúan desde un primer momento a pensar en 10 dedos separados y/o distribuidos en dos sectores, que son mano derecha y mano izquierda. Creemos que ambos métodos de práctica son válidos y hay que utilizarlos y ver cuál nos funciona mejor. Sin duda, las personas que estén en niveles preparatorios van a sacar un gran provecho de tocar a manos separadas. También apoyándonos en que de esta forma pueden darle la atención requerida a la mano izquierda, que por la estructura natural de mucha de la música escrita, queda relegada, sumada a que mucha más gente es diestra. Tocar a manos separadas también ayuda a depurar la técnica y embellecer el movimiento de las manos. Cosa de una enorme importancia para todo pianista que aspire a un progreso sostenido y sin límites a la excelencia.

3-Prevenir el atraso

No debemos dejar que se atrase una mano de la otra –la izquierda de la derecha, por lo general–. En cuanto a la parte mecánica de la facilidad para la movilización de los dedos por separado y la independencia entre ellos. Como en la parte que tiene que ver con la elasticidad de los dedos. Así también en la parte intelectual, en la cual uno se siente más –o menos– cómodo de tocar con una mano –o con la otra–, (principalmente con los dedos débiles, que son el anular y el meñique). Aparte de esto, está la otra gran diferencia de que hay una distancia muy grande entre el índice y el pulgar, con lo cual se invierte la dificultad entre tocar la misma línea melódica o armónica con una mano o con la otra. Porque las posiciones van a ser distintas y van a generar sensaciones disímiles.

Muchas veces nos vamos a encontrar con pasajes que son sencillos de tocar con una mano pero muy difíciles de tocar con la otra. Por esta disponibilidad de la mano, de la anatomía de ellas. Por eso es importante mantener las manos lo más parejas posibles en todos los aspectos y no dejar que una mano se vaya atrasando en la práctica con respecto a la otra. Aspirando siempre a tener los mismos niveles de confianza para tocar cualquier cosa con ambas manos, (siempre que la anatomía de la propia mano lo permita).

4-Practicar con metrónomo

Practicar con metrónomo sigue siendo uno de los grandes puntos para convertirse en un buen músico, para poder tocar con otras personas, y para poder reproducir música de manera correcta, llevando un buen pulso. Conseguir tener un buen pulso interno es algo difícil de conseguir para algunas personas que no lo tienen naturalmente. Y la práctica con el metrónomo es una práctica invaluable a este respecto, porque nos va a habituar a llevar un ritmo parejo. Este *tempo* también puede ser llevado con el pie y hay personas que son músicos profesionales de toda la vida y lo siguen haciendo hasta el día de hoy. No hay nada malo en eso. Nosotros no somos partidarios de estar llevando el pulso con el pie, nos hemos habituado a otro tipo de práctica y hemos tenido otras experiencias,

pero sin duda son acciones válidas en el progreso del aprendizaje. Ahora: nada va a suplantar la facilidad y la consistencia del pulso que presenta un metrónomo, en el cual vamos a poder contrastar nuestra práctica de manera constante y vamos a poder verificar de manera científica si estamos llevando o no un pulso exacto. El metrónomo también nos ayuda mucho a destrabar los problemas de dictado rítmico o rítmico-melódico para poder encajar cada figura en el lugar preciso haciendo escucha del metrónomo de fondo. El metrónomo también es indispensable o de mucha ayuda, a la hora de grabar distintas pistas, dado que al grabar sobre otros instrumentos que están fuera apenas fuera de tiempo termina haciendo una bola de sonidos en la cual los tiempos no caen de manera pareja. Nuestra recomendación en este sentido se extiende en otro punto de esta guía. O se graban juntos, o se graban con metrónomo.

5-Practicar sin metrónomo

Practicar sin metrónomo, combinado con la práctica con metrónomo, también es importante. La práctica sin él, pudiendo llevar internamente el ritmo de la obra y siendo capaces de mantener la música en un pulso correcto sin necesidad del mismo, es un elemento de perfección al que todo músico debe aspirar a acercarse. Entendemos que la perfección no existe. Pero debe existir la aspiración a ella siempre. A su vez, es relevante la práctica y el desmenuzamiento de las células rítmicas sin la ayuda del metrónomo, acorde a los niveles de dificultad que la obra presente. Una práctica y la otra no son contrapuestas, sino que se complementan. Un buen músico debe poder tocar a pulso sin el metrónomo y a la vez poder acoplarse a su metrónomo sin esfuerzo.

6-Memorizar

Memorizar las obras (en el sentido de memorizar nota por nota), es la primera manera en la cual se empieza a estudiar la música para incorporarla a la memoria, o incorporar repertorios simples. Es algo muy provechoso. Todos los alumnos que estén en etapas iniciales pueden sacar un enorme provecho del trabajo de memorización. Primero: porque a medida que se vaya memorizando mayor cantidad de obras será más fácil el incorporar mayor cantidad de información a las mismas –dinámicas y simbología de expresividad–. Y segundo: porque dado el trabajo ya hecho en este sentido, el practicante se puede dedicar a pensar en reproducir esa música con los dedos en el piano y esto es algo que también es muy importante a la hora de mejorar a nivel técnico. Porque el alumno principiante se

encuentra muy desorientado entre la lectura de la música que quiere tocar y todo el procesamiento neuronal que esto requiere para que cada dedo pulse la nota-tecla correcta en el momento indicado, –por lo general–.

Este trabajo de memorización sin duda es algo que abre las puertas a un enorme progreso y es algo que si se mantiene a lo largo del tiempo habitúa al cerebro a recibir cada vez mayor cantidad de información en menor espacio de tiempo. Haciendo el ejercicio de entrenamiento y pudiendo facilitar así la incorporación de repertorios de una manera más ágil y fácil, pudiendo memorizar obras de varias páginas en pocos días o incluso horas. Otro ejercicio que se puede hacer para trabajar la memoria es memorizar una pieza o un ejercicio o un pentagrama y transcribirlo. Ser capaces de escribir la música que creemos tener en la memoria, es la prueba inequívoca de que la tenemos memorizada al ciento por ciento.

En nuestra práctica diaria el ejercicio que hacemos para memorizar rápido es leer pequeñas fracciones de la partitura y automáticamente tocarlas de memoria sin buscar la información en el pentagrama. Se buscará tocarlas en el piano sin leerlas y a medida que vamos ganando compases, iremos avanzando en la memorización de la obra. Volviendo a la partitura siempre, pero solo en los puntos en que existan dudas, tratando dejarla de lado lo más rápido posible. Esta confluencia y se conecta con otras técnicas de memorización, como ya veremos en otro apartado de esta guía.

7-Planificar la práctica

Cualquiera pianista que aspire a altos niveles técnicos debe ser un amante de los ejercicios, a nuestro entender Existen dos corrientes de pensamiento a este sentido. Hay una escuela que esto. Los alumnos deben ser unos apasionados de los ejercicios técnicos y poder pasearse de arriba-abajo del piano. En todo tipo de desarrollo. De escalas, arpeggios, acordes, inversiones, digitaciones, etc. Y que el camino al virtuosismo es este. Se la conoce como la escuela de Hanón. Existe otra escuela de pensamiento que dice que el alumno desde el primer momento debe preocuparse solamente para hacer *música*. Porque todo este cúmulo de capacidad técnica no determina necesariamente que la persona tenga los niveles interpretativos necesarios para poder tocar ni interpretar música de manera correcta. Nosotros creemos una vez más que se

trata de encontrar el punto de equilibrio y que los ejercicios técnicos, si estos le apasionan como un desafío al alumno; tienen mucho para ofrecer en el camino del aprendizaje. La mejor manera de verlos es como un juego; como cualquier otro juego en el cual el desafío está en superar las adversidades, y divertirse en el camino.

El riesgo de una ejercitación excesiva es el de caer en un mecanicismo anti-musical. Y el riesgo de no ejercitarse en absoluto en aspectos técnicos es el de ver un problema técnico a la vuelta de cada compás. Una vez más, es necesario buscar el justo equilibrio.

8-Diversidad de ritmos

Tocando distintos ritmos y distintos estilos de música, nos encontraremos con diferentes dificultades. En el piano, así como en las partituras, nos encontraremos con cosas distintas la hora de tocar ritmos y estilos diversos. Nos vamos a encontrar con distintas posiciones de los dedos, distintas digitaciones y combinación entre los dedos; de una mano y de otra. Todo esto enriquece mucho al músico practicante. Y por eso es indispensable que, aunque nos sintamos más afines a un estilo de música, tengamos la apertura necesaria de verlo como una parte de nuestro aprendizaje. Y podamos incorporar el conocimiento, por lo menos, de algunas piezas de estilos diversos a nuestro toque del día a día. O en distintos períodos. Como para poder ir incorporando los beneficios técnicos de un aspecto musical y de otro.

Por eso es que desde un primer momento, en la enseñanza institucional, se van incorporando piezas de distintos períodos musicales, (clasicismo, barroco, romanticismo, contemporáneo; y también las piezas folklóricas naturales de cada región o de cada país); en la búsqueda de este conocimiento integral de la música y en la búsqueda desde un primer momento de estas mejoras a nivel técnico por medio de la incorporación de estilos muy distintos de toque.

9-Ejercicios técnicos

El tiempo de práctica es mejor administrarlo en distintos momentos, más que de una sola vez todo junto. La práctica del piano tiene un desgaste muy grande para el organismo en general (de hecho hay autores que lo comparan con correr), así que es normal que las personas al iniciar la práctica se sientan cansados a los 15 o a los 20 minutos. Por la demanda de glucosa y el trabajo que se realiza de manera integral en el cerebro y el sistema nervioso. Por eso la música es un elemento formidable de incorporar al día a día, ya que nos brinda la posibilidad de poder trabajar todos los circuitos neuronales posibles entre los dos hemisferios del cerebro al mismo tiempo. Ahora, esto indica un gran desgaste de glucosa y de ahí viene el cansancio que se genera, junto con el sostenimiento de una buena postura, cosa que también se hace más

fácil a medida que pasa el tiempo, pero no deja de ser importante. Sabiendo esto, administrar el tiempo de práctica y siempre que sea posible dosificarlo en distintos momentos, es algo de lo que sacar provecho. Alumnos principiantes, sobre todo, van a sentirse mejor tocando el piano 15-20 minutos en distintos momentos del día, que en darse un atracón de práctica de un par de horas. Recordando que también es necesario e indispensable que se mantengan los niveles de atención, de buena postura y de buen nivel técnico de práctica en todos los sentidos. Cosa que a veces uno piensa que lo está haciendo, pero en realidad baja el rendimiento y decae la postura. Nuestra recomendación es siempre trata de tocar a lo largo de un día la mayor cantidad de veces durante el tiempo que podamos sostener óptimos niveles de atención, postura y técnica.

10-Postura y posición

Como ya lo dijimos, mantener una buena postura a veces no resulta fácil y a mucha gente no le resulta cómodo. En nuestras clases explicamos perfectamente como conseguirlas y sostenerlas en el tiempo, y es sin dudas un hábito importantísimo de tener en cuenta a la hora de sumar tiempo de práctica y a la hora de sumar meses y años. Dado que una mala postura puede devenir en problemas de columna, tanto lumbar como cervical, y una mala postura de las manos puede devenir en limitaciones técnicas prematuras que no tienen que ver con el nivel de práctica, sino con una mala posición de las manos y de los dedos y también en tendinitis varias. Sobre todo, cuando no se calientan manos, muñecas y antebrazos antes de tocar pasajes exigentes. Claramente no son los únicos elementos que confluyen para tocar buena música o

progresar técnicamente, el resto son los elementos de corrección que se les van brindando al alumno en el día a día de la enseñanza, viendo cuáles son sus fortalezas y sus debilidades en la parte técnica. Pero la postura correcta es algo a sostener en todo momento y a todo nivel de práctica.

11-Paciencia

No desesperar. Tener paciencia a la hora de ver el progreso es importante no desesperar y tener paciencia a la hora de querer progresar. Tener la consistencia de practicar y no estar pensando tanto en el músico al que queremos llegar a ser, sino en el músico que estamos construyendo. Disfrutando del proceso y tomándolo también como un divertimento. Si el estudio de la música se vuelve pesado, tedioso o que nos genera malestar, no lo estamos encarando de buena manera. El estudio de la música tiene que darnos disfrute, satisfacción, un desafío, un momento de recreación y de divertimento a la vez que de introspección para con nosotros mismos.

12-Hacerlo progresivo

Elegir obras de un nivel progresivo que no sean demasiado difíciles para que no haya un gran salto. Los saltos muy grandes en cuanto a la dificultad de las partituras o de la música que se quiere tocar suelen generar mucha frustración. Nosotros no somos un ejemplo en este sentido. Desde un primer momento nos hemos puesto delante partituras de Chopin, ya hace muchos años, y nos pasábamos largas horas intentando descifrarlas. Intentando tocar aunque sea un par de compases de la música difícil que nos apasionaba. No decimos ni pensamos que ese proceso de aprendizaje no sume. Lo que decimos es que no son las mejores maneras. Porque requieren grandes niveles de apasionamiento.

Es cierto que existen experiencias de personas que se han dedicado solamente a practicar una obra difícil y la han podido

ejecutar. Sin estudiar ninguna otra cosa. Pero la realidad es que no son caminos que realmente acorten el aprendizaje, el proceso de formación de un buen músico. Dado que esas personas, al ponerles delante cualquier otra pieza, por muy fácil que sea, se encontraban completamente desorientadas. Como cualquier principiante. A pesar de poder tocar una obra de alta dificultad. Por eso el proceso de formación de un músico tiene que ser progresivo, ordenado y lo más diverso posible. Para que el músico se pueda desenvolver, en especial un pianista, en distintos estilos. Y tenga un nivel parejo de toque en distintos ritmos, y distintos ámbitos a nivel instrumental. De lo que hablaremos en otro apartado de esta guía.

13-Repasar pasajes

Trabajar los pasajes difíciles por separado es otra de las cosas importantes a tener en cuenta a la hora de optimizar el tiempo de práctica. Practicar más veces esos pasajes que se nos presentan difíciles, siempre ligándolos a las partes que nos resultan fáciles al comienzo y al final, porque si no, vamos a estar generando otro problema, que es el de unir esa parte y hacer la transición entre la parte fácil y la parte difícil. Es necesario tomar las partes fáciles y practicarlas lo necesario, hasta llegar a las partes difíciles y a ellas dedicarles más tiempo de nuestra práctica diaria. Lo necesario para trabajar con soltura y pasar con total tranquilidad por esos pasajes difíciles, hasta que real y honestamente las podamos sentir en una igual dificultad que el resto de la obra.

14-Grabar

Sin duda, grabar para nosotros es una de las experiencias que mayor provecho pueden darle a un músico, aunque sea principiante. Porque el hábito de grabar nos pone el nerviosismo extra que también se sienten a la hora de estar frente a un profesor o de un público. Nos encontraremos con que nos resulta mucho más difícil sentirnos cómodos a la hora de tocar. Vamos a sentir esa presión y esa es la presión con la que el músico debe de medir su verdadero nivel. Un músico no se mide por el nivel en el cual toca cuando está solo y nadie lo escucha, sino que un músico mide su nivel por su capacidad de tocar en esos niveles de estrés. Ese es uno de los grandes beneficios que tiene grabar de vez en cuando lo que uno toca. Otro beneficio es aprender a escucharse por fuera, cuando uno todavía no tiene la práctica de disolver o

separar una parte de los oídos, como quien se escucha desde afuera de sí mismo mientras toca. La práctica de grabar también nos introducen al hábito de tocar con el metrónomo, nosotros lo usamos habitualmente. Para volver siempre al metrónomo, a la hora que grabamos, y esto nos permite también trabajar con mayor facilidad distintas pistas. Porque el metrónomo no miente y nosotros nos tenemos que acomodar a él sin ninguna preocupación por si toda la música estará sonando a tiempo o no, a la hora de hacer la mezcla. Sin duda que grabar a manos separadas, inclusive cosas muy fáciles, van a plantear desafíos, divertimentos y grandes posibilidades de progreso para cualquier músico.

15-¡1, 2, 3, Música!

Tocar con otras personas es sin duda otra de las prácticas que consideramos importantes a la hora del crecimiento musical. Porque nos va a traer la misma presión ambiental que comentamos en el punto anterior y porque nos va a obligar a todos a tocar a *tempo* para que la música suene lo más exacta posible. Esta es la manera natural, —junto con la mecánica del metrónomo—, de incorporar un buen *tempo* a la hora de tocar en una banda; por muy sencilla que sea la música que produzca. Cuando suena a *tempo* y todos los instrumentos se coordinan en un pulso auditivamente perfecto o lo más cercano a esa perfección, realmente es una música y una banda que se destacan. Tocar con otras personas también nos da la práctica y el hábito de tocar durante mayores periodos de tiempo, por ejemplo en los ensayos, que

pueden durar dos, tres, cuatro, cinco o más horas. Un músico puede ir acumulando una gran carga horaria de tiempo de práctica sobre el instrumento, así que no se percibe como tal. Es un tiempo de práctica que pasa rápido, mientras que la práctica en solitario es —a veces— más tediosa, o se siente más pesada.

16-Teclado secundario

Otro punto importante que consideramos que es de provecho es tener algún teclado secundario, incluso diríamos más, aunque esté estuviera roto o no funcionará. Para no desgastar el instrumento principal y poder aporrearlo, por decirlo de alguna manera. Poder allí volcar la práctica mecánica de digitación, y practicar algunos pasajes o algunas cosas que consideremos que requieren mucha práctica. Dado que los instrumentos se van resintiendo, y que es preferible cuidar en ese sentido el instrumento principal. Percutir demasiadas veces las mismas teclas, sobre todo, nunca es buena idea. O golpearlo demasiado. Con ello generamos defectos tanto en su mecanismo como en su circuito interno en el caso de los instrumentos electrónicos. Y en el caso de un piano acústico, practicar demasiado también acelera el proceso de des

afinamiento de las cuerdas, y hace correr el reloj de la vida útil de los martillos, y de todo el mecanismo en su conjunto.

Otro punto a favor, es que nos posibilita practicar a manos separadas en 2 instrumentos, con los beneficios ya descritos en ese punto.

17-Agilizar la lectura

La práctica de la lectura a primera vista es algo que consideramos importantísimo. Porque va a ir amigando al pianista con el instrumento en la medida que va a ir dependiendo este cada vez menos de sus ojos para mirar el mismo. Y va a ir amigando al pianista con la música escrita, dado que con la práctica de la lectura cada vez se va a sentir más cómodo leyendo las instrucciones de lo que tiene que tocar´.

La mejor manera de practicarla es practicar siempre la lectura a primera vista con piezas sencillas, por debajo del nivel de las que podemos tocar. Por ejemplo, un alumno que ha iniciado el proceso de aprendizaje hace un año pueda ya sacar un enorme provecho de la práctica de la lectura a primera vista de las obras con las que empezó su práctica, o de cualquier otro compilado de ejercicios de un nivel preparatorio inicial. Esta es la práctica

ideal, dado que el objetivo es agilizar la lectura y tener las fluctuaciones de tiempo resumidas a su mínima expresión posible. Conviene también tocar esas piezas de manera muy lenta. Es preferible siempre la prolijidad sin errores a baja velocidad, que equivocarse, detenerse, volver atrás, perderse en la lectura, etc. La práctica ideal, a primera vista, tiene que resultar gratificante, tiene que elevar la autoestima y la confianza, no disminuirlas.

18-Estudiar teoría

Sobre ningún otro arte se ha escrito tanta teoría como sobre la música. Las interpretaciones de materias como la Armonía, y el Contrapunto, Forma musical e Instrumentación, son muy diversas y hay muchos autores que es necesario estudiar.

En la sumatoria del estudio de todos estos autores nos vamos acercando a un conocimiento más integral y cabal del arte que amamos. Por eso estudiar teoría también nos facilita el conocimiento del arte en otros aspectos del qué hacer. Por ejemplo, aprender a hacer un análisis armónico repercute también en la capacidad de memorización. Por medio de ese análisis. Y otros beneficios que tiene que ver con la parte práctica de hacer música. No nos da para explayarnos en este momento al respecto, —tiene que ver con las matemáticas de los intervalos y cómo se

expresan en el piano—. Pero sin ningún lugar a dudas, cualquier músico que aspire a los más altos estándares de nivel interpretativo, a nuestro entender tiene, que a su vez tener un bagaje teórico importante.

Muchos músicos con potencial hemos conocido, que se han puesto a sí mismos un techo demasiado bajo, la aspiración inmediata de tocar les ha servido como excusa para enterrar el estudio teórico porque según ellos no es “hacer música”. Pero la realidad es que si quitamos a contados “iluminados” que nace uno en millones, el camino más accesible que tenemos para acercarnos al virtuosismo en el instrumento, es por medio de la práctica y del estudio teórico en igual medida.

19-Análisis armónicos

De la mano del estudio de la teoría viene el conocimiento intrínseco de las cosas que se articulan por detrás de la música que vemos escrita. Una de estas, a las cuales podemos acceder, es al conocimiento de los grados en armonía dentro de la escala y la facilitación de poder realizar análisis armónicos. Estos análisis armónicos también son una gran ayuda a la hora de memorizar las obras musicales. Podemos segmentar la música según los grados de la escala, los cuales se van produciendo y reproduciendo. De esta manera tenemos no solo una comprensión más cabal y acabada de la obra, sino que también tenemos más puntos de apoyo para memorizar la música.

20-Memorizar por razonamiento

Todo esto nos lleva a la máxima expresión de la memorización. Qué es la sumatoria de la lectura musical con el conocimiento teórico y el análisis armónico para llegar al método de memorización por raciocinio o racionalización. Que es ni más ni menos que describir con palabras lo que se encuentra escrito y todos los elementos que podemos encontrar, tanto sean armónicos, como de contrapunto dentro de la forma musical y la obra que queremos conocer. ¿Cómo racionalizar una obra? Podemos empezar separándolas por los motivos principales, reconociéndolas por ejemplo, cuando estos motivos son y están sufriendo una inversión de su grado, son una inversión dentro de la escala, o se están reproduciendo sobre tono o acorde y a la par de esto podemos reconocer si los grados o los acordes encuentran en su estado fundamental

o en alguna inversión e interpretarlo de manera verbal. “Bueno, acá se encuentra este acorde en esta inversión, acá se repite 2 veces dentro del compás...” También podemos buscar generalidades, como por ejemplo si hay alguna algún esquema rítmico o de acompañamiento que se repite, identificado racionalmente. Por ejemplo: “Se repite sobre la tonalidad de DO en 3 compases, después pasa a la tonalidad de SOL en primera inversión un compás, después vuelve a DO, después se mantiene en la tonalidad de FA durante cuatro compases y en la último de esos cuatro compases hay una excepción.” Entonces podemos ir racionalizando la música, ir guardando distintos elementos en nuestra memoria que nos van a permitir comprender en profundidad lo que estamos tocando. Esta es una manera de memorizar que va mucho más allá de (solamente) leer las notas e intentar retenerlas en la cabeza. Es una manera de estudio profesional que nos

garantiza un aprendizaje muy profundo de la obra. Porque ya no estamos dependiendo solamente del conocimiento de cada una de las notas sino que estamos conociendo la obra en otro plano, y ya con más facilidad podemos recordar por ejemplo, el esquema de acompañamiento, que este se repite, y se nos viene a la mente: “Los tres primeros compases, luego uno luego otra vez la tónica...” Y podemos ir variando el entendimiento de la música desde distintos ángulos, por momentos tomándola sobre compases, por momentos tomándola sobre sus bases armónicas, por alguna característica que tenga un pasaje en particular, por esquema rítmico, etc. Por eso es importante el estudio de la teoría. Porque el estudio de la teoría y el conocimiento profundo de ella nos van a dar las herramientas para que podamos racionalizar una partitura más allá del estudio ignorante de quién solamente intenta almacenar cada una de las notas en su cabeza.

21-Que todas sean una

Manejarse con igual soltura en todas las tonalidades. Esto hace alusión a la parte teórica y a la parte práctica. Es indispensable que el practicante que aspira a ser un buen pianista, y un buen músico en general, se desenvuelva con igual facilidad sobre todas las tonalidades. Es decir; que así como puede reconocer en la escala de DO mayor que DO es el grado fundamental, que SOL es el grado que oficia de Dominante y etc. Así debe tener esta misma facilidad para reconocer este tipo de estructuras y de mecanismos intrínsecos de la música. Tiene que poder desarrollarlo con igual facilidad en todas las demás tonalidades. Es decir, que en el momento en el que el estudiante se sitúa en FA#, tiene que tener con absoluta claridad en la mente cuál es la Dominante, Sensible, el acorde de V7, cómo se conforma el acorde *dim* de la tónica, de los

grados II, III, IV, etc. Tiene que tener un conocimiento profundo y acabado de todos los acordes, de todas las variantes, de todas las resoluciones y las tensiones armónicas: y poder desenvolverse con igual soltura en el piano. Esto se da de una manera particularmente difícil, porque al cambiar de tonalidad, cambian las posiciones de las manos, hay estructuras que se repiten en algunas escalas y con algunas pequeñas variaciones, pero entre unas escalas y otras en específico puede haber variaciones absolutas de las posiciones. Un ejemplo —no único— muy claro de esto, son los acordes de FAm y FA#m, en los que teclas blancas y negras se invierten. La posición de las manos cambia completamente, pero el acorde en su valor armónico es exactamente el mismo, siempre y cuando estemos partiendo de una misma base. Por ejemplo, que estamos haciendo alusión al grado I de la escala en ambos casos, o cualquier otra variación, o grado que queramos

expresar, viene a ser exactamente lo mismo. Tenemos que poder desenvolvernos con igual soltura en todos los ámbitos del estudio de la música. Así como podemos naturalmente asociar con facilidad que el acorde de MIm es el grado III en la tonalidad de DO mayor, tenemos que poder percibir cualquier otro acorde que podamos tocar en el piano como asociado automáticamente a los otros grados de su tonalidad. También tenemos que poder, con toda facilidad, reconocer las escalas que se corresponden en tono mayor y menor, sus relativas, y poder desenvolvernos en los pasajes de modulación y en la improvisación con la misma soltura con que nos desenvolvemos sobre las escalas básicas o primarias que se comienzan a estudiar y en las que se encuentran escritos muchos ejercicios.

22-Optimizar la digitación

Pensar en la digitación óptima. Por lo dicho anteriormente la digitación es algo profundamente importante a la hora de tocar el piano. Porque, no solamente que entre el pulgar y el índice hay una distancia mucho mayor que entre el anular y el meñique, (lo cual hace que la digitación que puede ser ideal para una mano no sea igual de óptima para la otra). Sino que al cambiar de escala y cambiar de tonalidad, cambia radicalmente la posición de las manos en algunos casos, y en otros casos tienen pequeños cambios. Pero que son cambios igualmente. Por eso mismo la digitación se hace imprescindible de ser optimizada siempre y el alumno tiene que acostumbrarse desde un primer momento a buscar la mejor digitación acorde a lo que le demanda la partitura, por ejemplo tocar con con los dedos puntuales un pasaje para que

nos quede libre el pulgar para concluir una melodía, teniendo siempre presente que no van a ser la misma digitaciones para una mano y para la otra. Pero cada vez que tengamos la oportunidad tenemos que analizar en profundidad cómo ir ligando los distintos pasajes con una digitación óptima. Las digitaciones no son ni únicas ni universales. Hay digitaciones que se las prefieren por su carácter estético-visual, hay digitaciones que se las prefiere por su optimización técnica del toque, hay digitaciones que se prefieren en principiantes por ser más sencillas que otras.

Rara vez hay una sola digitación posible. Para tocar un pasaje, hay digitaciones que son específicas para el estudio de la combinación de esos dedos. Y deben de respetarse en esa obra a rajatabla. En muchos otros casos nos vamos a encontrar sin una digitación en la partitura. Ahí es donde tenemos que poner en práctica nuestro conocimiento y nuestra experiencia para poder encontrar la mejor

resolución a este pasaje. Dentro de las clases musicales nosotros damos muchos ejemplos y enseñamos más en profundidad cuáles son las técnicas para encontrar una buena digitación. Lamentablemente ese conocimiento excede por mucho los límites de esta obra.

23-Transportar

Por todo lo antedicho transportar las obras, consideramos que tiene un valor de aprendizaje muy importante, y que es un ejercicio que el estudiante debe tomar también como un hábito. Empezando siempre con obras de muy poca dificultad para que no sea traumático el proceso. Pero un buen pianista tiene que poder transportar obras. Es decir: tocar exactamente la misma composición, partiendo desde cualquier otra nota inicial y desarrollando así todo el engranaje de armonía y melodía idéntico. Respetando todos y cada uno de los grados, de los intervalos, de las alteraciones y de los pasajes armónicos. Esto tiene un valor muy grande desde el punto de vista intelectual cuando se hace de manera mental y también desde el punto de vista teórico cuando se hace de manera escrita, porque al escribir todo en una partitura le

estamos sacando el mayor provecho posible al estudio de esta obra, en la memorización de esa obra. Y también vamos conociendo más y más el pentagrama, la simbología musical y todo lo necesario para ser un buen músico profesional. También en el aspecto teórico, claramente, luego de la escritura de la obra en otra tonalidad, el alumno tiene que pasar a su estudio práctico y poder tocarla con igual soltura. Ambas técnicas de transposición deben utilizarse, según la dificultad de lo que se quiere transponer. Por ejemplo: si vamos a tocar un piano de acompañamiento con acordes sencillos o improvisados, basta con memorizar los acordes y hacer el transporte de los grados necesarios y poco más, en cambio; si es una obra más compleja, con alteraciones, con pasajes melódicos que no son repetitivos o son largos fraseos variables, es necesario escribir la obra para no hacer tan cuesta arriba el trabajo de memorizar toda una obra en otra tonalidad.

En el medio de ellas se encuentran un montón de obras y ejercicios sencillos que quien estudia hará bien en memorizar en una tonalidad y hacer el ejercicio mental de partir desde otra nota y llegar al mismo resultado sonoro. Estas obras sí se pueden intentar memorizar sin escribirlas, dado que son acompañamientos sencillos y melodías sencillas de recordar.

24-Dedacofonía, la otra música

Prácticamente la totalidad de la música que se conoce y se escucha en nuestra cultura occidental está organizada sobre una estructura que se conoce como sistema tonal. Este sistema lo que nos propone es la preponderancia de una nota sobre el resto, que es la que llamaremos tónica y alrededor de la cual gira toda la obra en sus momentos de agitación y de reposo. Toda la música escrita en un sistema tonal cobra coherencia y adquiere su lógica de la relación que existen entre el resto de las notas y esta nota, que hace de centro de gravedad y es la que da la tonalidad de la obra. El sistema dodecafónico en cambio, del cual Arnold Schönberg fue el fundador, lo que nos propone es una equidad de jerarquía entre los 12 sonidos que existen en la escala cromática conocida del sistema tonal. Esta música dodecafónica se organiza y

se sistematiza en base a distintos tipos de series, cuyo único principio organizador es el de que deben reproducirse los 12 sonidos de la escala cromática antes de que vuelva a sonar el primero. Estos sonidos pueden sonar de manera tanto melódica como armónica, breve o sostenida. El provecho para los pianistas de estudiar o componer obras en el sistema dodecafonico es que llevara la resultante de líneas melódicas y armónicas, dispares y distintas a las que se acostumbra tocar en el sistema tonal, enriqueciendo así mucho la lectura y la práctica del piano.

25-Ser constante

Ser constante. Quién estudia también deberá tener en cuenta que es necesario ser constante en el proceso y en el progreso de la práctica. Se pueden acelerar y acortar los tiempos de mejora con la mayor carga horaria de práctica diaria, pero hay otra parte del proceso que no se puede acelerar y es la que tiene que ver con ser constante a través de los meses y de los años en el estudio y en la práctica. Para que se entienda a qué nos referimos, podemos hacer alusión a una analogía que tiene que ver con el deporte. Entrenando, alguien puede en 2 años conseguir una musculatura muy vistosa si tiene buena genética y confluyen el buen entrenamiento con una buena dieta y un buen descanso. Pero esta musculatura nueva no se compara funcionalmente con la de atletas cuyos músculos fueron creados y entrenados

hace 5 o más años. Estos tienen más capacidad de resistencia, mayor reclutamiento de fibras; y tienen con ello mayor fuerza a igual peso del músculo. Por la sencilla razón de que tienen músculos más adaptados en el tiempo.

Eso hace que sean músculos en mejores condiciones de trabajar sobre las líneas de fuerza. Y de soportar la tensión mecánica. Traducido a la música es decir, que un músico será bueno, no solamente por la cantidad de horas que practique en un lapso de tiempo. Sino también, por la cantidad de tiempo —de meses y años— que se mantenga en el carril de la práctica. Esto es importante sobre todo para las personas que no tienen muchas horas diarias para dedicarle al instrumento. Manténganse constantes.

26-Dulces sueños

Practicar antes de dormir. Para esas personas que quieran memorizar obras o que quieran optimizar su progreso, una muy buena recomendación es la de tocar el piano, aunque sean de 15 a 30 minutos, antes de dormir. Dado que con el proceso del sueño esa carga de información pasa con mayor facilidad al inconsciente, y se incorpora de esta manera más rápido. Esto es algo que en nuestra práctica diaria, en distintas situaciones lo hemos utilizado. Cuando necesitábamos memorizar obras con mucha información en lapsos menores de tiempo. Y podemos asegurar que da unos resultados más allá de lo esperado.

27-Re-inventando

Reescribir música empleando las técnicas de inversión y de cambio de dirección que se comienzan a aprender en los cursos de Nivel Preparatorio de nuestra autoría. Toda esta música, aunque suene extraña, genera proposiciones completamente distintas de ubicación de los dedos sobre el instrumento.

28-Variedad de toques

Tocar en distintos instrumentos siempre que se pueda. Pianos duros, viejos, rotos, teclado de distintos tamaños. Y también algunas variaciones de posiciones de la mano, como tocar de parados, con el teclado sobre una mesa, de costado, etc. Toda cosa que genere distintas sensaciones con el instrumento y saquen al músico de su zona de confort, poniéndolo en contacto con otras situaciones en las cuales quizás en algún momento también tenga que hacer música, será de provecho.

29-Que sean dos

Tocar instrumentos separados ayuda muchísimo a la independencia de las manos, dado que pierden toda orientación posible de una con respecto a la otra. En esta práctica hay que hacer un esfuerzo por escuchar claramente las dos manos y que en todo momento tengamos presente, los acentos, las ligaduras y toda la dinámica de cada mano por separado. Hace unos 20 años nosotros hemos podido dar buena cuenta del enorme provecho que esta práctica conlleva, y hemos podido progresar bastante nuestra independencia de manos. Aunque parezca que uno ya tiene un trabajo hecho en ese sentido, el tener teclados separados asegura la completa independencia de los miembros. Por la razón ya expresada de que en el mismo plano hay puntos de referencia que tiene que ver también con la distancia entre una mano con respecto a la

otra. Un pianista no llega a ser consciente de lo mucho que esto le ayuda a orientarse hasta que se pierde ese punto de referencia que se da mutuamente una mano con la otra. Al tener teclados separados, la independencia entonces es absoluta.

30-Descansando la vista

Tocar a ojos cerrados. Otro muy buen consejo para orientarse en el piano y perder el miedo a levantar la vista hacia una partitura o las personas con la que nos encontramos tocando, es tener pequeñas sesiones de práctica —en principio— con los ojos cerrados, y encontrar cosas que podamos practicar con comodidad. Acostumbrarnos a tocar esas pequeñas piezas. Sobre todo cuando se trata de ejercicios elementales que no requieren el desplazamiento de las manos, y solamente movilizar el dedo indicado en la partitura. Harán de quién estudia una persona con mayor confianza a la hora de sentarse a un instrumento y también la preparan para situaciones en las cuales quizás no pueda ver el instrumento, por ejemplo tocando en un show en un lugar con poca luz. Cosa que resulta común.

31-Todas son una, ¡ojo!

Tocar ejercicios en todas las tonalidades. No podríamos recalcar lo suficiente la importancia de que un pianista no solo en el aspecto intelectual se sienta cómodo escribiendo y leyendo en distintas tonalidades sino que también —y muy importante— es que se sienta cómodo pudiendo digitar. Escalas, arpeggios, acordes e inversiones en todas las tonalidades del sistema tonal. Cómo así también desarrollar sus facultades de toque en el sistema dodecafónico. Pero en el sistema tonal es importantísimo que el pianista se encuentre cómodo tocando en cualquiera de las tonalidades para así poder tocar con igual confianza una obra que tuviera que desplazar (transportar) tonos arriba o debajo por cualquier requerimiento externo o de práctica.

32-Escuchar

Escuchar la música que queremos tocar. Cuando queremos tocar algo, escuchar la obra varias veces hasta reconocerla por completo, es parte de la batería de elementos de los que disponemos para acelerar un proceso de práctica. La escucha ayuda a conocer y orientarnos dentro del material y sus partes, sus células rítmicas y sus particularidades, con mayor facilidad.

33-No es de algodón

Acostumbrarse nunca a tener los dedos blandos. Si tenemos un teclado que no tiene teclas con peso, hay que trabajar el golpe de los dedos suavemente, y la presión sostenida y moderada sobre una superficie, como una mesa o una pared. Para sentir la presión en la punta de los dedos y sentir el fortalecimiento muscular, tendinoso y ligamentario. Aunque este no sea el trabajo específico de tocar un teclado con contrapeso en las teclas. Porque los pianos acústicos a veces tienen las teclas muy duras y no podemos darnos el lujo de estar acostumbrados a tocar sobre nubecitas de algodón. Y porque a mayor exigencia mecánica de la obra, mayor estado muscular hemos de necesitar para sobrepasar sus niveles requeridos. La prioridad aquí será siempre el trabajo sostenido en el tiempo, sin ningún riesgo de lastimar ni sobre-exigir las

manos. Cabe aclarar que este trabajo de ningún modo suplanta el entrenamiento específico que da tocar un piano acústico poco mantenido con teclas difíciles de mover. Pero es importante estar conscientes de ello y si tocamos en un teclado de teclas plásticas, tener siempre presente que tocar un piano requiere otro trabajo físico muy distinto.

Será de gran provecho a este fin, sumar al menos algunas horas de práctica por mes en un piano, incluso roto, para comprender mejor el trabajo requerido.

Epílogo

Mientras fuimos realizando este compendio de consejos, se nos fueron apareciendo muchas otras cosas en el bagaje de experiencia que tenemos. Por lo que cabe esperar que a futuro pueda haber una edición reformulada de este material. Con quizás el doble numérico de consejos. Y con explicaciones más extensas y propuestas de trabajo específicas que permitan hacerse con un entendimiento más acabado de las ideas que intentamos transmitir.

Por lo pronto y en vista de que siempre hemos valorado mucho la visión en perspectiva, quisiéramos convocar a quienes hayan llegado hasta aquí a dejarnos sus comentarios e impresiones. A contarnos si les ha resultado de utilidad. Qué puntos les interesa que sean desarrollados. Y si acaso, hubiera algo que no se haya terminado de comprender del todo. Para que ese material, si llega a ver la luz, también pueda ser reformulado o ampliado en lo que se considere

que haga falta basados en la experiencia propia de quienes han accedido a este contenido.

Como podrán observar en la web, tenemos varios materiales en el tintero y es difícil predecir cuál ha de ser el derrotero de los mismos. Dado que todo depende un poco del recibimiento, del interés, de la necesidad, y de nuestro propio criterio para ir colocando en mayor o menor grado de importancia a unos y a otros.

Somos unos convencidos inamovibles de que la Historia la escribimos los humanos, y tenemos la posibilidad de escribirla cada día. Por lo que no nos interesa arriesgarnos a caer en promesas que quizás no podamos cumplir. Por eso también les invitamos a hacernos sus devoluciones, en aras de motivar ese material ampliado y de un carácter quizás más específico para músicos que ya están en procesos de formación, pero, sin duda, de mucho provecho. Por lo pronto, hasta aquí llegamos. Y muchas gracias.